

lo que de ellas se vé al exterior, es el fariseo, cómo lo hemos ya hecho notar al principio, quien hubiéra debido agradar á Dios, y no el publicano, puesto que el fariseo, segun lo que de él se veía, era un hombre de bien, y el publicano un pecador. Pero Dios no vé solamente lo que áparece al exterior; su ojo penetra tambien hasta el fondo de los corazones y es así cómo él descubrió que el orgullo era el único principio que hacía obrar al fariseo en el bien que realizaba. Pues no hay nada que Dios deteste tanto cómo el orgullo, nada que él castigue con tanta severidad, porque no hay nada que sea tan criminal ¹.

En qué consiste la criminalidad del orgullo? En dos cosas principales, de las cuales la primera es que el orgulloso se sustrae al soberano dominio de Dios. Por eso mismo que él nos há criado y que nos conserva, Dios es nuestro soberano dueño, y dependemos de él en todas cosas. Dependemos de él por lo que somos, puesto no seríamos nada sin él, y que sin él volveríamos al momento á caer en la nada; dependemos de él por lo que tenemos, puesto que todo lo que posémos, es de él de quién lo tenemos, y que si quisiera, enseguida no tendríamos nada; nosotros dependemos de él por lo que hacemos, puesto que sin su asistencia no tendríamos ni la habilidad ni la fuerza para hacer nada. Pues bien, á despecho de esta dependencia absoluta y general, el orgulloso tiene la audacia de sustraerse al soberano dominio de Dios sobre él, imaginándose que

1. *Omnis qui se exaltat, humiliabitur.* En certa via confusionis et ignominiae: superbia. Quicumque in aliqua re superbe se exaltaverit. humiliabitur, 1º certissime in vita futura; 2º ut plurimum etiam in praesenti. — *Qui se exaltat, humiliabitur*: en quoque poena superbiae. Etenim pharisaeus, cum omnibus suis virtutibus, scientiis, etc. condemnatur: quia se ipsum exaltavit, in se ipso confidit tanquam justus nec indigens misericordiae Dei. Dicitur autem, *qui se exaltat*, non vero, *qui exaltatur*; quia non potestas aut status sublimior damnatur, sed elatio et vana suimet exaltatio, quocumque ea modo fiat: sive per ambitionem et inordinatum appetitum celsitudinis: sive per confidentiam inanem et gloriationem in se ipso; sive per despectum aliorum (SCHÖPPE, *Evang. illustr. dom. 10. post Pentec.*).

es él quién se ha hecho lo que es, que es él quién se há procurado lo que tiene, que no es más que á su industria y á su valor que él debe lo que há hecho. Pues si la accion de un hijo que se sustrae á la autoridad de su padre, cómo si no le debiera nada, es un crimen contra naturaleza; qué crimen más grande no comete el orgulloso, cuando se sustrae al soberano dominio que Dios posée sobre todas sus criaturas?

Pero el orgulloso no se contenta con sustraerse al soberano dominio de Dios, lo roba; no se contenta con declarar, al menos por su conducta, que él no le debe nada, le toma lo que es suyo. Sí, el orgulloso roba á Dios. Cómo esto? Dios posée todo lo que existe, el hombre no tiene nada que le pertenezca. Todas la veces, pues, que el hombre se atribuye algo, es con detrimento de Dios; es decir que lo que el hombre se atribuye cómo perteneciéndole, es necesariamente á Dios á quién lo toma, á Dios á quién lo roba. Pues es lo que hace el orgulloso. Porque este no rehusa el reconocer el soberano dominio de Dios sobre lo que es, sobre lo que tiene y sobre lo que hace más que para atribuirselo á si mismo. No es Dios quién há dado al fariseo la voluntad de ser justo y casto, es él mismo quién há tenido esta voluntad: *yo no soy*, dice, *cómo los demás hombres, que son injustos, adulteros.* No es Dios quién le há dado la fuerza para practicar el ayuno, es él mismo quién tiene esta fuerza: *Ayuno*, dice, *dos veces por semana.* No es Dios, en fin, quién há puesto á su disposición los bienes de los cuales usa, sinó que ellos le pertenecen: *Doy*, dice, *el diezmo de todo lo que poseo.* Así el orgulloso se atribuye todo lo que es, todo lo que que tiene, todo lo que hace, aunque lo que él es, lo que tiene y lo que hace, sea á Dios á quién lo debe, y que sin Dios él no seria, ni tendria, ni haria nada. El robe del orgulloso vá más lejos todavia. Porque todas las veces que él puede, se atribuye tambien lo que son, lo que tienen y lo que hacen los demás. Son raros, en efecto, los maestros orgullosos que dicen de un discipulo brillante: Soy yo quién lo há formado, quién lo há hecho lo que es? Son raros los padres orgullosos que dicen hablando de la situación prospera de sus hijos: lo que ellos son, es á mí á quién lo deben? Son raros, los artistas y arte-

sanos que dicen: Este obra soy yo quién la há realizado? Sin pensar, los unos y los otros, que no han sido ellos más que los instrumentos en la mano de Dios, y que es Dios quién há verdaderamente hecho lo que ellos se vanaglorían falsamente haber ejecutado. Pues robar así lo que es de Dios, para atribuirselo, no es un verdadero sacrilegio?

No nos asombrémos, pues, si Dios que se complace en ensalzar à los que se abajan, se hace una ley de rebajar despiadadamente à los que se ensalzan, segun esta palabra del Salvador: *Cualquiera que se ensalza, será humillado*. Es tambien lo que confirman una multitud de ejemplos de la Santa Escritura, entre los cuáles no citaremos más que algunos. « El angel, al enorgullecerse, se ha ensalzado en el cielo, y es por lo que há caído en el abismo: *Cómo has caído del cielo, astro brillante, hijo de la aurora?... Decias en tu corazon: Yo subiré al más alto de los cielos, yo estableceré mi trono por encima de los astros... Seré semejante al Altísimo. Pero tu serás arrojado en el infierno, en lo más profundo del abismo* ¹. Porqué es así? Porque la sentencia del Señor no puede faltar: *Cualquiera que se ensalce, será humillado*. El primer hombre se elevó por el orgullo en el paraíso, y Dios lo há humillado, puesto que se há convertido en desgraciado y abrumado de angustias en su destierro. Porqué es así? Porque la sentencia del Altísimo no puede faltar: *Cualquiera que se ensalce, será humillado*. Faraon se há levantado contra Dios en Egipto, y há sido vergonzosamente sumergido en el mar Rojo. Tu orgullo há sido abajado hasta los infiernos, oh! Faraon, tu que decias: Yo no conozco al Señor ². Así, tu reconocias cuán cierta es la palabra. *Cualquiera que se ensalce, será humillado*. — Coré Datan y Abiron se enorgullecieron, cuando se insurreccionaron contra Moises y Aáron, y la tierra los tragó vivos, bajando hasta el fondo del abismo ³. Allí tambien no se vé manifestamente la verdad de esta palabra: *Cualquiera que se ensalce, será humillado?* — El arrogante Absalon se levantó contra su padre, pero se le vió al momento colgado ignominiosamente en un arbol fatal, y fué humil-

1. Is. xiv, 12 y 13. — 2. Exod. v. 2. — 3. Num. xvi.

lado de una manera estraña, castigando Dios así su soberbia. Las ramas del arbol se enredaron en la cabellera del rebelde, martirizando este mismo sitio en donde él habia deseado colocar la diadema paternal... Una planta detuvo esta rama en guerra con su raíz. El insulto hecho al padre fué vengado, no por la espada del combatiente, ni por la mano del enemigo, ni por los golpes de las flechas, sino por las ramas que le vengan, por el arbol que le castiga. No hay ninguna criatura que no esté conmovida por este espectáculo, viendo á este orgulloso armado contra su padre y autor de sus días ¹. « Así habla san Juan Crisostomo. Oh! cómo es infalible esta palabra: *El que se ensalce, será humillado*. Amán se levanta por la soberbia, que le impedía soportar que Mar doqueo no dobláse la rodilla delante de él, y le hizo un patibulo de cincuenta codos de altura. Pero Dios que desprecia á los soberbios, invierte los papeles; y fué Amán quién fué colgado, con una grande ignominia y confusión, en este mismo madero que habia preparado para otro ². Repitémos aquí tambien: *Cualquiera que se ensalce, será humillado*. — El rey blasfemador Senaquerib se levantó contra Dios, y el Señor le dijo: *Sabes tu bien contra quién has levantado la voz, hacia quién levantas el orgullo de tus miradas? Hacia el santo de Israel... Tu orgullo há herido mis oidos: yo colocaré un anillo en tus narices, un freno en tu boca, y te volveré al camino por el cuál has venido* ³. El angel hirió á ciento ochenta mil hombres de su ejercito, y vióse obligado á huir. Pero una vez entrado en su reino, mientras que oraba en el templo de su dios, fué muerto por sus hijos ⁴. La sentencia de Dios habria podido faltar: *Cualquiera que se ensalce, será humillado?* — Nabucodonosor se había insurreccionado; pero fué convertido en bestia y arrojado de la sociedad de los hombres, y vivió en medio de las animales salvajes, hasta que se hubo humillado y reconocido el Dios del cielo ⁵. — olofornes se ha enorgullecido; pero su cabeza fué abatida por una mujer, y humillado con estre-

1. S. Joan. Crisost. in Ps. iii.

2. Esth. v et vii. — 3. Is. xxxvii, 23 et 49. — 4. IV. Reg. xix, 36. —

5. Dan. iv.

mada confusion ¹. — Antióco se há levantado con un inmenso orgullo; pero sus intestinos fueron corrompidos, y fué para él y los suyos insoportable, á causa de su mal olor, y espiró desgraciadamente ². Repitámoslo, pues, una vez: *Cualquiera que se ensalce, será humillado*; porque el crimen del que se ensalza es verdaderamente enorme, y la justicia de Dios no há encontrado nada mejor, para castigarle, que el humillarle, en proporción de lo que habia querido levantarse ³.

1. Judith. XIII. — 2. March. Rat. Prædic. dom. 10. post Pentec.

3. *Omnis qui es exaltat humiliabitur.* Contra superbiam remedia: 1º Consideratio majestatis divinæ. 2º consideratio propriæ infirmitatis. Consideratio vanitatum, de quibus homo superbit. (Faber, *Op. conc. dom. 10. post Pentec. conc. 4, Auctarii*), — Del orgullo: I. Sus diferentes especies, ó las hermanas del orgullo: 1º La vana complacencia de si mismo, 2º la terquedad, 3º la ambicion ó el desêo de los honores, 4º la jactancia, 5º la presuncion, 6º la vanagloria ó el amor de los alabanzas, 7º el amor de la dominacion. — II. Los efectos del orgullo. 1º la pretension, 2º la hipocresia, 3º la devocion farisaica, 4º la obstinacion, 5º la desobediencia, 6º la discordia, 7º la envidia, 8º la ingratitud, 9º el menosprecio del prógimo, 10º la detractacion, 11º la heregia, la incredulidad. — III. Su culpabilidad. El orgulloso peca: 1º contra Dios de cuál pretende, en cierto modo, el puesto, haciendose Dios mismo... 2º Contra el prógimo, que él humilla, que menosprecia, etc... 3º contra él mismo, que condena y que pierde. — IV. Caracteres del orgullo. Es el vicio: 1º El más comun. Quién puede lisonjearse, con verdad, de estar completamente exento?... 2º el más estúpido, a) El orgulloso busca la gloria, y no encuentra más que la verguenza y la ignominia: cada cuál desprecia al orgulloso y busca humillarlo. b) El orgulloso no puede soportar á los que se le parecen. c) Busca la gloria en lo que no tiene ningun merito. d) El orgulloso es para él una manantial de iniquidades, de penas secretas, de despecho, de amarguras. etc... 3º Es muy difícil de corregir, a) Cómo curar un enfermo que se crée en buena salud? b) Rehusa el medico que querria curarle. — V. Medios para combatirle; 1º Estudiarse y aplicarse á conocerle. Cómo se puede conocer sin menospreciarle? 2º Pensar frecuentemente cuán culpables nos hace el orgullo delante de Dios, despreciables ante los hombres. 3º Apreciar la nada de

Conclusion. — Tál es, cristianos, el júicio de Nuestro Señor sobre el fariseo y el publicano de nuestro Evangelio. El publicano, porque se humilla y se reconoce por lo que es, es decir por pecador, es justificado; *porque cualquiera que se abaja, será ensalzado.* Por el contrario, el fariseo, aunque se abstiene de los más grandes desordenes y se acostumbra á la practica de las buenas obras, es no obstante condenado, porque se complace consigo mismo y no atribuye más que á su propia virtud lo que es y lo que hace; porque *cualquiera que se ensalce, será humillado.* La lección á sacar de este júicio del Salvador no es difícil de comprender. Puesto que Dios condena y humilla á los que se ensalzan, no nos ensalcémos. Puesto que justifica y ensalza, por el contrario, á los que se condenan á si mismos y se abajan, condenémosnos y humillémosnos. No nos ensalcémos, no teniendo más que un solo motivo para hacerlo, puesto que todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que hacemos, es á Dios á quién lo debemos. Humillémosnos, por el contrario, profundamente y condenémosnos, cómo lo hizo el publicano, puesto que por nosotros mismos no somos, no posémos nada y no somos capaces más que de hacer el mal. No nos ensalcémos, para no ser condenados y humillados hasta los abismos éternos del infierno. Humillémosnos, por el contrario, y serémos justificados de nuestras faltas en esta vida y ensalzados en la otra hasta en los esplendores del celeste reino. Así séa.

la gloria humana. 4º Compararse con los que son mejores que nosotros que nos sobrepujan en virtudes y santidad (Dehaut, *El Evangelio, explic. 2 p. sec. 5.*).